

De actualidad

Canalejas el desesperado

Hay que volver a hablar de Canalejas, del pobre Canalejas el Impaciente, del que ganó un ducado al dejarse matar. Le conocimos, le tratamos y le quisimos bien. Jamás olvidará el que ahora aquí os habla, la última vez que habló con él a solas, muy largo rato, en su casa, un sábado de Gloria, o mejor, de Pasión. Poco después acababa la suya. A nuestros reproches respondía: "Pero si no tengo partido, amigo Unamuno, si no tengo partido; si no he logrado hacer opinión; si cualquiera de los ministros tiene más diputados que yo..." Y así por el hilo.

Cierto, Canalejas que predicaba, buenos o malos, ideales no logró hacerse partido. No lo logra aquí nadie que predique ideales; logranlo solamente los que practican intereses. ¡Y aun éstos...! Canalejas no consiguió hacer opinión en España. Tal vez nuestra España es incapaz de opinar y más incapaz aún de creer. La fé dogmática, fé implícita, fé de carbonero, le ha secado el manadero de la creencia.

Las dos campañas cardinales de Canalejas fueron la de las asociaciones religiosas y la de los latifundios. Y por ellas se le llamó anticlerical y socialista. ¿Anticlerical? ¿Socialista? Ni a frailes ni a plutócratas les inspiraba cuidado. Y recordamos una visita que hicimos juntos, Canalejas y el que os habla, a un convento de frailes. De la cual os contaré otra vez.

No, no logró hacer partido, no logró hacer opinión Canalejas y al creer que aquí, en España, no hay pueblo, el pobre impaciente, el trágico impaciente, buscó apoyo en la Corona. Quiso inaugurar una especie de régimen de despotismo ilustrado, democrático, al parecer al menos casi socialista, liberal, pero despotismo. Es

decir, ni democracia, ni socialismo, ni liberalismo y, sobre todo, nada de civilidad. Y cayó en la servilidad y la incivilidad. El pobre impaciente se fué haciendo servil. Acaso con buena intención, pero...

El pobre ex tribuno de la plebe—él, que había explicado literatura latina, gustaría de este confronte—rodó a Palacio. No sabemos si oíría aquello de: "Mi madre es reaccionaria, mi mujer liberal, yo socialista". Lo peor habría sido creerlo. Se le hizo creer que sería el hombre del nuevo reinado. Y claudicó. "¡Si no

tengo partido, amigo Unamuno, si no tengo partido!"—clamaba el trágico impaciente ante los reproches agrios de un paciente trágico. Y al no tener partido se dió a partido.

Se dió a partido el ex tribuno de la democracia y entró en aquella locura imperialista de lo de Portugal que pudo provocar la gran guerra de las naciones que estalló tres años después y fué a Marruecos, al Marruecos del golpe teatral del entonces kaiser Guillermo de Alemania en Agadir. Se dió a partido el de la ley de asociaciones y el de los latifundios y colaboró en el plan fantástico de un Vice-Imperio Ibérico. Y le llamamos Vice porque estaba bajo el patrocinio de otros Imperios, sobre todo del Imperio por excelencia, del Sacro Romano Imperio Germánico.

El Impaciente no quiso ver que el imperialismo es enemigo de liberalismo y es enemigo de civilismo, que bajo el imperio perecen la libertad y la civilidad, parece la justicia, parece la civilización. El anticlerical (??) que había andado en tratos con el arzobispo Cascajares—un ex oficial del ejército—, el hombre civil (??) que había estado a punto de conchabarse con el general Polavieja—¡oh, sombra augusta de Rizal!—rodó, rodó, rodó... La bala de un energúmeno o

de un desesperado acabó con la vida de otro desesperado. Desesperado de esperar en el pueblo.

¿Por qué será que en inglés han tomado nuestra palabra desesperado que ellos dicen "desperado"? "Desperado" con "camarilla", "guerrilla", "siesta" y otras han pasado a lenguas de Europa.

"Dios es fuerte porque puede esperar"—se ha dicho. No sabemos si meditó en este aforismo Canalejas el Desesperado. No sabemos si meditarán en él los que piden el Poder.

Lo han pedido los sedicentes liberales. ¿Para hacer lo que Canalejas? ¿Para buscar apoyo fuera del pueblo? ¿Para sostener un imperialismo en derrumbe? ¿Para servir a la vesania del desquite de lo de 1898? ¿Para plegarse a la Camarilla? ¿Para arrebañar ranas?

Y entre tanto que discutimos todo esto, florece y prospera que es una bendición del Demonio la R. Compañía Arrendataria del Recreo Nacional. Con sus ingresos se puede montar espléndidamente eso de la Cruz Roja.

MIGUEL DE UNAMUNO



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

CREDO USALIS